

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

SEGUNDA EPOCA.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DEL PROTESTANTISMO HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA.

(1517-1648.)

SEGUNDO PERIODO.

Desde el principio de las guerras de religion hasta el tratado de Westfolia.

(1559-1648.)

CAPITULO PRIMERO.

De la España y del Portugal, de la Italia y de los Países Bajos desde el advenimiento de Felipe II hasta la revolucion de Portugal bajo Felipe IV (1).

(1555-1640.)

La España goza en tiempo de Felipe II de la preponderancia que le habia adquirido en Europa el genio de Carlos V. Esta monarquía poderosa, al declararse afecta á la Iglesia católica, hizo á la verdadera fe los mas importantes ser-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de España y Portugal, consúltese á Weis, *Historia de la España desde el advenimiento de Felipe II*; Vertot, *Revoluciones del Portugal*; Schiller, *Historia de la insurreccion de los Países Bajos*.

vicios. Felipe II fue el protector del catolicismo en todos los países, y con este título glorioso poco le faltó para llegar á la dominacion universal, que pareció ser el objeto de su ambicion. En efecto, el momento parecia favorable. El Portugal sufría la mas horrorosa decadencia; la Inglaterra y la Francia estaban desgarradas por la guerra civil; la Alemania se habia dividido en dos campos; la Polonia se abismaba en la anarquía; solo su imperio era fuerte, y sus vastas provincias enlazaban, como en una red, todos los demas Estados de Europa. La Providencia, por el bien de la humanidad, no permitió que Felipe II realizase sus vastos proyectos; aun hizo que se frustrasen la mayor parte de sus empresas; y la decadencia de la monarquía española comenzó bajo su reinado, para continuar rápidamente en tiempo de sus sucesores; pero al menos su influencia fue utilísima á la verdad, porque ayudó poderosamente á los católicos de todos los países para reprimir las invasiones del error, y porque su energia cerró la entrada en España á la herejía.

§ I. Desde el advenimiento de Felipe II hasta la fundacion de la república de las siete Provincias Unidas (1555-1579) (1).

Poder y política de Felipe II. No habia en Europa un soberano capaz de competir en poder con Felipe II. La Castilla, el Aragon, la Navarra, Nápoles, la Sicilia, el Milanésado, el Rosellon, los Países Bajos y el Franco Condado le obedecian. Poseia en Africa las provincias de Túnez y Oran, las islas Canarias, de Fernando Po y de Santa Elena, Méjico, el Perú, y todas las mas bellas comarcas de la América le enriquecian con sus tesoros. Decia con verdad que el sol no se ponia jamás en sus Estados, y sus súbditos gustaban repetir con orgullo: *Al menor movimiento de España tiembla la tierra.*

Felipe II esperó que con todos sus recursos podria llegar á la dominacion universal. La reforma habia arrojado semillas de discordia en Alemania, en Inglaterra, en Francia y en todos los Estados del Norte. Él se declaró protector de la religion católica, y se lisonjeó de restablecerla en todas partes, haciendo reconocer universalmente su poder. Pero la fortuna le engañó en todas sus empresas, y transmitió á su sucesor

(1) REYES DE ESPAÑA: Felipe II (1556-1598), Felipe III (1598-1621), Felipe IV (1621-1665).

un imperio menos poderoso y menos temible que el que habia recibido de su padre.

Sus primeras hazañas (1555-1559). Cuando Carlos V entregó en manos de Felipe las provincias de los Países Bajos y la corona de España, se firmó una tregua entre el rey de Francia Enrique II y el gran monarca en la abadía de Vauxelles (1555). El papa Paulo IV, que era Francés de razon, excitó á Enrique II para romper esta tregua. Felipe II, casado poco hacia con María, reina de Inglaterra, reunió á sus tropas un cuerpo de 8,000 Ingleses, y atacó á San Quintin. Allí consiguió una victoria memorable que desesperó á la Francia, como sus derrotas de Creci, Poitiers y Azincourt (1337). Paris hubiera caido en poder del vencedor, si no se hubiese detenido para tomar á San Quintin, Ham, Noyon y el Chatelet. Durante este intervalo el duque de Guisa tuvo tiempo de reanimar la fortuna de la Francia con la toma de Calais y de otras muchas ciudades. Es verdad que Felipe se vengó de estas desgracias en la batalla de Gravelinas que ganó contra el mariscal de Thermes, ayudado por la flota inglesa, y esto produjo la paz de Chateau-Cambresis (1559). Enrique II cedió todas las plazas que ocupaba en Toscana y en el Piamonte, y dió su hermana Margarita al duque de Saboya, y su hija Isabel á Felipe que acababa de perder á la reina María, su primera esposa.

Persecucion contra los protestantes (1559-1566). Felipe II, de vuelta á España, encontró que las doctrinas de Lutero y de Calvino comenzaban á germinar. Agustin Gazagia propagaba el calvinismo en Valladolid, Toro y Palencia, mientras que el doctor Constantino de Sevilla esparcia el luteranismo en las principales ciudades de Andalucía. Felipe, alarmado por estas innovaciones que habian de encender la guerra civil en sus Estados, se armó de la mayor severidad para ahogarlas en su origen. Excitó los rigores de la inquisicion que Fernando y Carlos V habian autorizado, asistió en persona á un auto de fe en Valladolid, y dijo públicamente que echaria á su hijo al fuego, si alguna vez le veía caer en la herejía. Trató tambien de establecer aquel tribunal en todos

los puntos de su imperio amenazados por las nuevas doctrinas; pero salió mal en Nápoles y en el Milanesado, y solamente lo consiguió en Sicilia. El ardor de su celo por la pureza de la fe provocó también una revolución en los Países Bajos.

Primeros disturbios en los Países Bajos (1560-1564). Con todo este levantamiento de las Provincias Unidas fue más bien un efecto de la política que de la religión. Carlos V se había hecho amar de los Holandeses y Flamencos, favoreciendo su comercio; pero Felipe no heredó este afecto. Castellano de corazón, pareció quería someter á las leyes españolas aquellas ciudades opulentas tan orgullosas de sus privilegios y costumbres, afectó confiar las principales dignidades á los extranjeros, estableció la inquisición contra la voluntad del pueblo, y vejó á mismo clero formando tres arzobispados y trece obispados que dotó con el producto de las abadías y de los manasterios. Esta última medida había sido provocada por el cardenal Granvelle, con la esperanza de que multiplicando el número de los obispos, sería más fácil detener los progresos del error. Pero los reformados, que eran ya muy numerosos principalmente entre los Batavos, se burlaron del cardenal y esparcieron caricaturas que le representaban *empollando huesos de donde salían algunos obispos arrastrando*. La nobleza se declaró contra él, porque le miraba como el instrumento de las voluntades despóticas de Felipe II. Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, el conde de Horn y el conde de Egmont se unieron á los descontentos, y pidieron á Felipe llamase á las tropas españolas que había dejado en las provincias, en desprecio de las libertades de los Países Bajos. El rey cedió á sus reclamaciones, y aun llamó á Granvelle (1563), pero sin cambiar nada del rigor de sus edictos.

Compromiso de Breda (1564). En vano le representaron que era imposible castigar á los herejes, porque eran demasiado numerosos; renovó sus órdenes severas á los gobernadores, y aun publicó en las provincias agitadas los reglamentos del concilio de Trento que muchos Estados católicos no habían

creído deber publicar tan pronto. Entonces todo el Brabante, Amberes, Bruselas y Lovaina se sublevaron. Guillermo el Taciturno hizo firmar á los nobles el pacto ó *compromiso de Breda*, y estos pidieron imperiosamente á la gobernadora, Margarita de Parma, la reparación de sus agravios. La princesa, asustada, consintió en todo; pero el pueblo no hizo caso de sus concesiones. Enardecido por los folletos de los calvinistas en San Omer, Gante, Amberes y Tournai, se precipitó en las iglesias, rompió los altares y las imágenes, y estableció por la fuerza el culto reformado. Más de cuatrocientas iglesias fueron profanadas de este modo en Flándes y el Brabante y las mismas escenas se reprodujeron en Leyda, Utrecht, Amsterdam y en todas las provincias del Norte.

Represión de la revolución. Los nobles no aprobaron generalmente estos excesos. Todos los católicos, que se limitaban á solicitar la conservación de sus franquicias y privilegios, se alarmaron de aquellos desórdenes, y se colocaron al rededor de Margarita para vengarse de ellos. Valenciennes y Cambrai fueron tomados á los rebeldes, Amberes se sometió, y los autores de los últimos alborotos salieron del país al mando de Guillermo para ir al extranjero á mendigar socorros.

Disturbios en España (1568-1570). Estos acontecimientos influyeron profundamente en la política y el carácter de Felipe II. Se convenció cada vez más de que la unidad religiosa era la única garantía de su poder, y principió á perseguir en todas partes á los enemigos de la fe católica como enemigos del trono. En 1568 quiso aniquilar las divisiones religiosas que existían aun en España, y mandó á los Moriscos que cambiasen de idioma y de trajes, que renunciasen á todas sus prácticas supersticiosas, y siguiesen la religión católica. Este decreto excitó una vasta insurrección. Todo el reino de Granada se agitó, y eligió por rey á Mahometa-Aben-Humeya. Clavaron en tierra cuatro banderas vueltas hácia las cuatro partes del mundo, y el nuevo monarca juró fidelidad al profeta con la cabeza inclinada hácia el oriente. El marqués de Mondejar persiguió á los rebeldes durante dos años,

en las inaccesibles montañas de las Alpujarras. Felipe II, fastidiado de esta lentitud, le quitó el mando para darlo á Don Juan de Austria, su hermano natural. Este nuevo general hizo perecer á los rebeldes en número de mas de cien mil, aislándolos de las ciudades vecinas, y redujo los demas á la esclavitud (1570).

Conducta del duque de Alba en los Países Bajos (1567-1573). No obstante, Felipe II, teniendo presente las observaciones de Margarita, estaba dispuesto á tratar á los Países Bajos con mas dulzura. Pero Alvarez de Toledo, duque de Alba, representó en el consejo que la insurreccion no estaba comprimida sino por el miedo, y que solo la fuerza podia vengar dignamente la majestad de la religion y del trono ultrajada por los rebeldes. Felipe, conmovido por sus razones, le nombró generalísimo, y le envió á contener á los habitantes de Brabante con un ejército de veinte mil hombres. El duque hizo su entrada en Bruselas el 16 de agosto de 1567 en medio de un pueblo consternado, y Margarita le entregó todos sus poderes y marchó para Italia con gran sentimiento de la nacion.

Consejo de los tumultos (1567). El nuevo gobernador comenzó por hacer arrestar á los condes de Horn y de Egmont, y los puso en la cárcel de Gante. En seguida expidió igual decreto contra el hijo del príncipe de Orange que estudiaba en Lovaina, y le envió á España donde permaneció veinte y ocho años prisionero. Despues instituyó un tribunal compuesto de doce jueces extranjeros pero afectos á la España, para informar contra los autores de los últimos levantamientos. Este tribunal fue llamado por los Españoles el *consejo de los tumultos*; pero los habitantes de Brabante lo llamaron un consejo de sangre. Jamás un proceso fue mas cruel ni mas inexorable. Diez y ocho mil personas perecieron á manos del verdugo, y treinta mil fueron despojadas de sus bienes. Los condes de Egmont y de Horn fueron ejecutados en la plaza pública. La misma sentencia habia sido dada contra el príncipe de Orange; pero huyó y levantó el estandarte de la insurreccion.

Triunfos pasajeros del duque de Alba (1568). El duque de Orange no podia menos de tener partidarios. Los antiguos auto es del *compromiso de Breda*, que habian tomado irónicamente el nombre de *pordioseros*, se reanimaron bajo los golpes de la persecucion, y se dividieron en muchas fracciones. Unos se retiraron á los bosques y pantanos para entregarse al robo; estos eran los *pordioseros de las selvas*; otros ejercieron en el mar el oficio de piratas, y recibieron el nombre de *pordioseros marinos*. Cuando Guillermo salió de la Alemania con 6,000 caballos y 14,000 infantes, acudieron á reunirsele una infinidad de esos aventureros italianos ó flamencos, y se unió á su hermano Luis de Nassau, que acababa de alcanzar una victoria cerca de Groningue. Pero desgraciado en todas sus tentativas, se vió obligado á licenciar sus tropas despues de dos derrotas (1568). El duque de Alba entró entonces triunfante en Bruselas, y se hizo erigir una estatua en la plaza de Amberes con los cañones cogidos á los enemigos. Estaba representado pisando con los piés dos figuras que eran los emblemas del pueblo y de la nobleza.

Nuevas causas de revolucion (1569-1572). Este orgulloso monumento era una provocacion constante á la rebelion. En vano publicó una amnistia general, pues jamás le perdonaron su arrogancia ni su inhumanidad. La exasperacion llegó á su colmo cuando intentó imponer una contribucion de diez por ciento sobre las mercancias. Los diputados de los Estados le hicieron con respecto á esto las mas fundadas representaciones. Nada quiso oír, y pretendió que no encontraba otro medio para sustentar y pagar á sus tropas. Este edicto fatal fue publicado en 1571. Entonces se cerraron todas las tiendas en Bruselas, el mercado estuvo desierto, y se organizó la insurreccion.

Revolucion de la Zelanda y de la Holanda (1572-1573). El duque de Alba se disponia ya á castigar á los habitantes de Bruselas por su obstinacion, cuando supo que los *pordioseros marinos* se habian apoderado, en nombre del príncipe de Orange, de la ciudad de Briel en la isla de Wern (1572). El

Taciturno, despues de estas últimas desgracias, se había refugiado á Francia y héchose amigo de Coligny. El almirante le hizo observar que no teniendo los Españoles navíos en los Países Bajos, podían ser atacados con ventaja por mar. Este rayo de luz orientó de repente la política de Guillermo. Resolvió atraerse los *pardioseros marinos* y dirigir sus esfuerzos. Despues de la toma de Briel, la insurreccion se propagó con rapidez. Todas las ciudades de la Zelanda abrieron sus puertas á los insurrectos, excepto Middelburgo. La Holanda siguió este ejemplo, y una asamblea de los Estados que se celebró en Dordrecht declaró al príncipe de Orange *Stat-houder* ó gobernador de Holanda, de Zelanda, de Frisa y de Utrecht. El culto de Ginebra fue establecido en todas sus comarcas.

Separacion del duque de Alba (1577). Las circunstancias se hacían muy críticas. Los insurrectos, llenos de entusiasmo y reanimados con la esperanza de ser sostenidos por los reformados de Alemania, Inglaterra y Francia, se ilustraron con las más felices hazañas. Su audacia destruyó en las costas de Holanda una escuadra de cincuenta buques mandada por el duque de Medinaceli, y sorprendieron veinte navíos cargados de municiones de guerra, que el duque de Alba enviaba á Middelburgo. Los Españoles se vengaron de estos contratiempos saqueando las ciudades de Vaerden y Harlem; pero el duque de Alba fue separado del mando, porque Felipe II no aprobaba sus crueldades, y principalmente el orgullo con que había manifestado sus primeras gazañas. Requesens fue nombrado sucesor para remplazarle.

Administracion de Requesens (1574-1576). Requesens no era el hombre que se necesitaba para reparar el mal que había hecho el duque de Alba por su severidad excesiva. A la verdad, era amable, humano y moderado; pero no tenía energía, ni bastante autoridad sobre sus soldados para mandarlos. Por de pronto no consiguió socorrer á Middelburgo, que dejó caer en poder del príncipe de Orange. Su lugarteniente Sancho de Avila levantó algun tanto su fortuna por

la victoria de Mooker, donde murieron Luis y Enrique de Nassau (1574). Aun intentó invadir la Holanda y la Zelanda (1575), pero no pudo ejecutar ninguno de sus designios. Cuatro veces sus soldados se sublevaron por falta de paga, sin que jamás tuviese bastante ascendiente para contenerlos. Viendo que pedía dinero inútilmente á Felipe, se disgustó de su posicion, y murió de tristeza en el sitio de Zeric-Zée en la isla de Schowen.

Pacificacion de Gante (1576). En este momento el desórden llegó á su colmo. Las tropas no pagadas abandonaron las provincias marítimas para dirigirse hácia el Brabante. Los estados reunidos en Bruselas, asustados de sus devastaciones, los declararon rebeldes, y desde entonces la guerra civil se encendió tambien en las provincias españolas. Los descontentos se apoderaron de Maestricht y de Amberes, y contristaron durante tres dias á estas ciudades con asesinatos y robos. Alarmados los Estados, se unieron á los protestantes contra los Españoles, y juraron un tratado que tomó el nombre de *pacificacion de Gante*.

Don Juan y sus inútiles hazañas (1577-1578.) Felipe II pensó que para restablecer su autoridad en los Países Bajos, se necesitaba el genio de Don Juan de Austria, que había triunfado de los Moros en España y de los Turcos en Lepanto. Le dió pues la misión de someter aquellos países. El célebre gobernador recurrió por de pronto al artificio. Fingió aceptar la *pacificacion de Gante*, y se mostró favorable á la paz. Pero Guillermo reanimó la revolucion, y se hizo declarar gefe del ejército por los Estados reunidos. No obstante los nobles temieron su influencia, y llamaron á Matías, hermano del emperador Rodolfo II, para que se pusiese á su cabeza. El Taciturno, que no deseaba otra cosa que dividir la casa de Austria, aceptó esta proposicion con apresuramiento, y la guerra comenzó de nuevo. Don Juan ganó la batalla de Sembloux, pero despues fue derrotado en Diemar. Poco despues murió de una enfermedad tan violenta, que se sospechó haber sido envenenado por Felipe II (1578).

Union de Utrecht (1579). Despues de la muerte de Don Juan,

bajo el gobierno de Alejandro Farnesio, sus sucesor, las provincias del Norte se aislaron del resto de los Países Bajos. Guillermo las invitó á unirse, porque habia observado en ellas cierta identidad de costumbres, de hábitos é intereses que habian de coligarlas para siempre contra la España. Este acto de union fue firmado en Utrecht el 25 de enero de 1579 por las provincias de Holanda, Zelanda, Utrecht, Güeldres y Groningue. Cinco meses despues, las de Frisa y Ower-Yssel se adhirieron á él, y quedó fundada la república de las siete Provincias Unidas.

§ II. Desde la fundacion de la república de las siete Provincias Unidas hasta la muerte de Felipe II (1579-1598).

Proyecto de Felipe II durante este último periodo de su reinado. La guerra de los Países Bajos habia obligado á Felipe II á gastos considerables, y cada dia agotaba mas sus tesoros. Con todo, despues de la pérdida de una parte de las provincias del Norte, emprendió tres grandes cosas: la conquista Portugal, la humillacion de Inglaterra y la sujecion de la Francia. Logró establecerse en Lisboa, perdió la marina tratando de desembarcar en Inglaterra, y disipó todos sus tesoros en Francia, sin haber sacado de ello otra cosa que la irrision y el desprecio.

Del Portugal antes de la conquista por Felipe II (1520-1580). Despues del glorioso reinado de Manuel, en tiempo de Juan III, su hijo y sucesor, los Portugueses continuaron sus descubrimientos marítimos, y aseguraron su dominacion en las Indias. Mas este rey solamente pensó en hacer absoluto su poder. Con este fin estableció el tribunal de la inquisicion para castigar á los enemigos de la fe y de su trono, y debilitó la energia de la nacion arruinándola bajo el peso de un despotismo alarmante. Legó su corona á un niño de tres años, al desgraciado Sebastian (1557). La educacion de este jóven príncipe fue confiada á hombres de una intencion pura y recta, pero que le alucinaron alimentando su imaginacion con

relaciones caballerescas. Cuando llegó a la edad de reinar, no pensó sino en expediciones contra los infieles, y se aprovechó de algunas divisiones que existian entre los Moros de Africa para declararles la guerra. Felipe le envió el casco y la cota de malla que llevaba Carlos V al entrar en Túnez, y este regalo le llenó de alegría y esperanza. Pero todas estas ilusiones se disiparon en breve. Habiendo encontrado á los infieles cerca de Alcázar Quivir, se dejó envolver por sus numerosos batallones, y pereció con todo su ejército (1578).

Sucedióle un anciano setuagenario, el cardenal Enrique hermano de su abuelo paterno. Era un santo obispo que habia trabajado con celo en la reforma del clero, fundado escuelas y hospicios en favor de los pobres, y protegido las letras recompensando á los sabios, y creando colegios en Coimbra y en Lisboa, como tambien una universidad en Evora. Pero cuando recogió el cetro, la edad habia debilitado sus fuerzas, y no fue mas que el triste espectador de los debates á que daba lugar la eleccion de su sucesor. Murió en 1580.

Conquista del Portugal (1580-1581). Seis pretendientes aspiraban á su corona; pero Felipe II era el mas poderoso. Sin esperar la decision de los estados, puso en su favor á la mayor parte de los nobles, y envió al duque de Alba con un ejército de 30,000 hombres para hacer la conquista del pais.

En tres semanas este ilustre general desempeñó su mision. La victoria de Alcántara y la dispersion de la escuadra portuguesa por el marqués de Santa Cruz ahogaron todas las resistencias. Felipe II vino á celebrar sus primeras córtes en Tomar, y al año siguiente fue proclamado en Lisboa (1581).

Esta conquista duplicó las fuerzas de Felipe, estableciendo la unidad de la Península ibérica, y extendiendo su dominacion sobre una infinidad de posesiones exteriores en América, en Africa y en las Indias.

Relaciones de Felipe II con la Inglaterra. Desde la muerte de la reina María, Felipe II no habia recibido sino injurias de la Inglaterra. Isabel desdeñó su mano, y se declaró abiertamente en favor de los protestantes. Felipe II prometió su apoyo á los católicos de Inglaterra, como lo prometia á todos